

Identidad y discurso institucional: lo religioso, lo étnico y lo nacional en los dirigentes armenios[#]

Gabriel Levita*

RESUMEN

Los armenios argentinos constituyen un caso de agrupamiento en el que se da una coexistencia entre lo religioso, lo étnico y lo nacional que, desde el punto de vista institucional, remiten a diversos organismos comunitarios. En el presente artículo nos proponemos analizar los procesos de gestión de la identidad por parte de los dirigentes de las instituciones armenias de Buenos Aires en la actualidad a través de sus discursos y representaciones acerca de lo comunitario y lo armenio.

En contraposición a los diversos trabajos sobre el tema que se centran en la noción de *herencia cultural* y hacen foco en los procesos de interpretación narrativa que los propios actores realizan sobre su pasado, nos centraremos aquí en analizar el modo en que diferentes grupos de especialistas con trayectorias de socialización distintas pugnan por imponer definiciones en un campo en el que más de una memoria comunitaria se reclama como verdadera.

Palabras clave: Identidad, religión, etnia, nación, armenios

ABSTRACT

Argentine Armenians constitute a group in which religion, ethnicity and nationality coexist, dimensions which are, institutionally speaking, related to different community organizations. In this article we will try to analyze the processes of identity management held by leader of Armenian institutions in Buenos Aires today, through their speeches and representations of community and Armenian aspects. Contrasting with papers which deal with this topic focusing on notions of cultural inheritance and on processes of narrative interpretations done by actors over their past, we will focus our analysis in the ways in which different groups of specialists, with different socialization paths, struggle to impose their own definitions in an area in which more than one of the community's memories proclaims itself as the truth.

Key words: Identity, religion, ethnic group, nation, Armenians

* Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. levgab@hotmail.com

Este art. surge en el marco del plan de trabajo "Identidad étnica e identidad nacional: el rol del factor religioso en la constitución identitaria de la comunidad armenia" desarrollado como becario UBACYT Estímulo del proyecto de investigación "Religión y estructura social en la Ciudad de Buenos Aires" (programación 2008-2010) dirigido por el Dr. Fortunato Mallimaci en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones sociales acaecidas en las últimas décadas del siglo XX de la mano de los llamados procesos de globalización han supuesto una proliferación de nuevos tipos de luchas identitarias y, consiguientemente, un auge de su estudio desde las ciencias sociales (Giddens, 2003). En este sentido, han resurgido debates en torno a las identidades culturales, el multiculturalismo y las minorías que hacen ahora mayor hincapié en lo particular y ponen el foco del análisis en las características propias de cada grupo que reclama para sí una identidad distintiva (Benhabib, 2006: 21-28).

En tal contexto, lo religioso, lo étnico y lo nacional han sido al mismo tiempo factores privilegiados a la hora de reivindicar propiedades culturales y terrenos fértiles para la construcción de identidades colectivas. Desde distintas experiencias históricas concretas estas tres dimensiones constituyeron los principales anclajes desde los cuales distintos actores se lanzaron a la empresa de construir comunidad. A su vez, existen colectivos en cuyas prácticas y representaciones, religión, etnia y nación se han visto superpuestas y mutuamente imbricadas (Montenegro, 2005; Pinto, 2005).

Producto de estas corrientes de investigación, las reflexiones del presente trabajo se inscriben, por un lado, en los estudios y discusiones en torno a las dinámicas de constitución identitaria y comunitarización. Por el otro, en las indagaciones acerca de los espacios de interpenetración entre lo religioso, lo étnico y lo nacional. Nos proponemos, de esta manera, analizar los procesos de gestión de la identidad por parte de los dirigentes de las instituciones armenias de la Ciudad de Buenos Aires en la actualidad.

Existen numerosos trabajos que abordan problemáticas similares, entre los cuales no pueden dejar de mencionarse los de Boulgourdjian que se centran en una historia de las instituciones armenias en Buenos Aires y los de

Talai que abordan la heterogeneidad en las representaciones identitarias de los armenios de Londres y trabajan con los conceptos de frontera y cierre social (Boulgourdjian, 1997; Talai, 1986). Asimismo, Manoogian incorpora la perspectiva de los estudios de género y Kasparian enfoca el tema partiendo de la lengua como referente identitario (Manoogian, 2007; Kasparian, 2007). Finalmente, investigaciones como la de Hovanessian abordan la problemática de las identidades colectivas a partir de aproximaciones antropológicas con las cuales este artículo establece intensos diálogos (Hovanessian, 2007).

Dicha autora retoma la categoría de *diáspora* como “una construcción dinámica, un espacio de ficción activo y no como una categoría fija”¹ (Hovanessian, 2007: 8), de modo que las distintas apuestas por la pertenencia apuntarían a llenar un *significante identitario* -la diáspora- a partir de la reelaboración constante de un sustrato de referencias culturales fundadoras. La autora se inclina por un análisis de la memoria colectiva en base a la noción de *herencia cultural* y hace foco en los procesos de interpretación que los propios actores realizan, narrativamente, sobre su pasado y su condición de desterritorialización política.

Sin embargo, esta perspectiva, que constituye un aporte central a la comprensión de los modos en que las identidades se elaboran y recomponen, termina por restar importancia a lo que la propia autora denomina *estrategias identitarias*, dejando vacante el estudio de las prácticas y representaciones a través de las cuales distintos actores buscan imponer definiciones sobre lo comunitario y la *armenidad* desde sus intereses prácticos y sus posiciones en diferentes espacios de poder.

Entonces, cabe preguntarse ¿cuáles son los diferentes discursos que pugnan por imponer definiciones de lo comunitario en el espacio institucional armenio? ¿Qué grupos los elaboran y difunden? ¿De qué modo estas prácticas se encuentran vinculadas con las características

particulares de cada grupo? ¿Cuál es la génesis histórica de sus diversos elementos?

A lo largo del presente trabajo, nos proponemos comunicar los resultados de una investigación a partir de la cual se torna posible pensar el modo en que, desde los distintos cuadros dirigentes de las instituciones armenias, se elaboran e imponen definiciones disímiles sobre lo armenio en las que lo religioso, lo étnico y lo nacional se relacionan y articulan de diferentes maneras. Así, si bien remiten todos a un mismo universo de sentido, diversos grupos de especialistas con trayectorias de socialización distintas pugnan por imponer definiciones en un campo en el que más de una memoria comunitaria se reclama como verdadera.

Plantaremos en primer lugar una distinción conceptual producto de la experiencia etnográfica de campo y del material empírico recabado entre distintos tipos de especialistas. Abordaremos seguidamente esas fuentes estructurándolas en torno a dos ejes diferentes que expresan núcleos problemáticos en principio diferenciables y que permiten apreciar los distintos énfasis y matices en la elaboración de estos discursos. Finalmente, recapitularemos los principales hallazgos de nuestra investigación y ensayaremos la formulación de nuevas hipótesis que contribuyan al desarrollo del conocimiento en el campo temático en el que este artículo se inscribe.

ESPECIALISTAS RELIGIOSOS Y ESPECIALISTAS ÉTNICOS

Los armenios argentinos constituyen un caso de agrupamiento que, en tanto *religión de la diáspora*, atestigua una coexistencia entre la pertenencia religiosa y la pertenencia étnica (Vertovec, 2000) las cuales, desde el punto de vista institucional, remiten a la Iglesia Apostólica Armenia y a los diversos organismos comunitarios, respectivamente. Así, el universo de sentido sobre el cual se juegan las disputas dis-

cursivas de los distintos actores nos remite a la idea de *identidad axiomática*, en la cual confesión religiosa y adscripción étnica se encuentran automáticamente ligadas (Obeyesekere, 1995).

En este contexto, retomamos el concepto elaborado por Bourdieu de *especialistas religiosos*, entendiéndolos como a un cuerpo de agentes investidos de un determinado poder social y especializados en el *trabajo religioso* consistente, a su vez, en producir prácticas y discursos dirigidos a un tipo particular de necesidades religiosas de ciertos grupos sociales (Bourdieu, 1971). A partir de lo cual podemos formular una perspectiva por demás interesante para analizar el modo en que ciertos actores ligados a un clero generan definiciones sobre lo comunitario. Análogamente, resulta sumamente útil pensar en términos de *especialistas* a diversos individuos y grupos sociales que, desde otros ámbitos exteriores al de una institución eclesial, adquieren dinámicas de comportamiento, al menos en principio, equiparables.

Esta herramienta conceptual nos permite aproximarnos a las prácticas y discursos de estos actores de modo tal de enfocar nuestro análisis en la forma en que sus intereses se diferencian y, a menudo, oponen. En este sentido, para el estudio de lo que podríamos denominar, al menos en un comienzo, el *mundo armenio* trazaremos una distinción entre los especialistas religiosos y los especialistas étnicos. Para adentrarnos en el examen del primer grupo nos centraremos en entrevistas realizadas a un arzobispo de la Iglesia Apostólica Armenia (IAA)², mientras que para analizar al segundo grupo trabajaremos sobre los archivos del semanario comunitario *Sardarabad*³ y de entrevistas a un funcionario de la Embajada de Armenia, “Rubén”⁴, quien se encuentra ligado profesionalmente a dicha publicación. A los fines de enriquecer el análisis de las entrevistas y del archivo, trabajaremos también sobre una observación etnográfica llevada a cabo en una ceremonia religiosa⁵.

RELIGIÓN Y ARMENIDAD

La mayor relevancia otorgada al factor religioso en la concepción de la identidad armenia que poseen los especialistas religiosos parece intuitiva y casi predecible. Sin embargo, una lectura que apostara a una mayor profundización notaría que la preponderancia de lo religioso adquiere un cariz muy particular en las definiciones arrojadas por estos actores.

Cuando decimos la Iglesia decimos toda la comunidad. Porque iglesia en sí, la palabra, significa grupo de los creyentes. Cuando digo Iglesia Armenia me refiero a los creyentes armenios. O al pueblo armenio. (Arzobispo)

Un análisis más profundo sugiere que el arzobispo plantea una suerte de homología entre religión, etnia y nación que se manifiesta en sus declaraciones acerca del rol institucional de la Iglesia Apostólica Armenia (IAA). Si bien se reconoce la existencia de otras confesiones religiosas minoritarias, se da por entendido que es “la fe” el componente esencial y aglutinador de lo armenio. “Comunidad” sería aquí equivalente a comunidad religiosa-nacional y el clero sería el actor esencial en la salvaguarda identitaria. Además, la sinonimia que se plantea entre “armenio” y “cristiano” posee pretensiones excluyentes aun sobre quienes no se reconocen como “creyentes”, de modo tal que todo aquel que se identifique como armenio, pasa a ser automáticamente cristiano con independencia de que así se lo represente o no.

La religión forma parte de lo que somos. Como dije de entrada. Sin ser cristiano... No existe un armenio que no sea cristiano. Y si es cristiano pertenece a la armenidad de nacimiento. Y cuando digo armenidad no me refiero solamente a la Iglesia Apostólica Armenia. Tenemos también armenios evangélicos, apostólicos romanos, pero son armenios a través de su fe también. Y la fe nos ha dado mucho lugar. Porque, como te dije, históricamente hemos estado rodeados por no cristianos. Un armenio es cristiano de por sí.

Aunque sea creyente o no creyente. La Iglesia no es solamente... La Iglesia tiene una doble misión: por un lado la fe, que es la religiosidad, y por otro lado lo nacional. Mantener las tradiciones y la identidad Armenia. Por eso, me parece que es una de las pocas iglesias en el mundo que todavía mantiene su liturgia y su idioma original. Nunca lo cambiamos ni lo vamos a cambiar. (Arzobispo)

Otro elemento interesante que también se encuentra presente en el fragmento citado es el de la definición por el opuesto. Lo no cristiano, que en este caso es sinónimo de no armenio se yergue sobre el colectivo recortado y lo rodea - en palabras del actor- marcando un adentro y un afuera. La imposición de definiciones y la reproducción comunitaria necesitan también de otredades respecto a las cuales definirse. Para el caso de una comunidad religiosa así planteada, se trataría de lo no armenio / no cristiano.

Mientras tanto, resulta sumamente relevante la casi completa ausencia de afirmaciones similares en el semanario Sardarabad. Si bien se reportan noticias que remiten a la situación política, económica y social de la República de Armenia, la presencia de lo religioso es más bien escasa. Existen menciones a diversos acontecimientos ligados a las festividades religiosos o a la agenda de altos líderes clericales, pero de ninguna manera se les otorga algún lugar privilegiado. A diferencia de los asuntos más estrictamente políticos o económicos se busca deliberadamente no editorializar las notas utilizando un lenguaje más bien escueto y pretendidamente neutral.

Ahora bien, esta relativa falta de interés por las cuestiones religiosas -tanto sobre el nivel institucional como sobre el de las creencias particulares- aparece implicado en las declaraciones de Rubén. Allí se da cuenta de un discurso en el que lo religioso es sólo una dimensión más, entre muchas otras, del mundo armenio. No se trataría ya de una comunidad definida en primer término por lo religioso, sino de un

universo simbólico de tradiciones y costumbres que aluden, antes que a cualquier otra cosa, a una pertenencia étnica –en sentido amplio– conformada por una pluralidad de elementos culturales.

La identidad armenia es más una identidad nacional que una identidad religiosa. Es decir, la identidad armenia está formada por un montón de elementos que definen una pertenencia. Y bueno, esa pertenencia es muy superior a lo religioso. Es muy superior a lo religioso. Es una pertenencia histórica, una pertenencia lingüística, una pertenencia racial, una pertenencia étnica, cultural, musical. La Iglesia forma parte... Los armenios, en general, son cristianos... Pero la identidad no está definida por el aspecto religioso. Es un elemento más entre los étnicos, raciales, lingüísticos, culturales, el sentirse-parte-de. De las tradiciones. Hasta por ejemplo, la gastronomía, la música, las canciones, el vibrar con algo. (Rubén)

También la alusión a referentes estéticos como la música o la gastronomía que son puestos en pie de igualdad con la religión o la lengua sugieren la definición de un campo simbólico mucho más amplio y laxo que el que propusieran los especialistas religiosos. Incluso se puede entrever una jerarquización –pertenencia “superior”– de estos referentes identitarios en la que la religión pierde posiciones incluso ante lo estético –“cultural”, “musical”– y, fundamentalmente, ante lo étnico, definido aquí en términos de estrategias de autoracialización en las que los especialistas étnicos refuerzan el cierre social grupal acoplando a las tradicionales relaciones de afinidad étnica (Weber, 1964: 319) la acentuación de la clausura social que implica la noción de raza.

Hemos trazado así una primera serie de diferencias en torno al eje religioso que separan claramente dos discursos distintos, elaborados y difundidos por dos grupos de actores diferentes. Comienza así a fundamentarse el quiebre que señala, por un lado, a los especialistas

religiosos y a la centralidad que otorgan a la religión y, consecuentemente, a sus funciones clericales, y, por el otro, el de los especialistas étnicos y su relativización del punto de vista anterior en una mayor ponderación de los elementos estrictamente ligados a la etnia y su entramado cultural. Dos discursos diferenciados se enfrentan al buscar imponer definiciones distintas sobre lo armenio en las que la herencia cultural no es más que un sustrato simbólico sobre el cual se construyen diversas interpretaciones.

NACIÓN, ETNIA Y ARMENIDAD

En tanto colectivo conformado a partir de un movimiento migratorio, coexisten en el mundo armenio dos constelaciones de sentido distintas a nivel de la identidad nacional, ligadas una a lo armenio y otra a lo argentino. Ahora bien, esta característica propia de los grupos surgidos de procesos migratorios adquiere determinadas particularidades para cada caso y se articula de formas muy distintas en cada uno de los discursos que estamos analizando. La ponderación discursiva de uno u otro polo identitario, la forma en que se articula con la historia de cada grupo, las alusiones al país de origen o referencia, son sólo algunos de los puntos que van a permitir establecer diferencias entre las definiciones esgrimidas por uno u otro grupo de especialistas.

Si religión y nación son dos componentes del mismo par, las estrategias de reproducción del clero operan en el sentido de equiparar ambos términos resaltando sus virtudes y particularidades y, consecuentemente, la importancia del rol de sus dirigentes. La fuerte homología entre religión, etnia y nación que postulan los especialistas religiosos termina por vincular indefectiblemente la circunscripción propia de un grupo religioso definido por su singularidad y en constante referencia a un pasado y una tierra idealizados con la delimitación de un colectivo nacional que supone el refuerzo

simbólico de la esfera religiosa y del poder que inviste a sus dirigentes.

Simplemente nacimos argentinos. ¿Qué somos? No nacimos en la Luna. Si mañana se forma una comunidad armenia en la Luna vamos a ser lunáticos armenios. (Arzobispo)

Lo argentino aparece como circunstancial y contingente en las definiciones de una dirigencia religiosa cuya primera plana se encuentra conformada en una importante proporción por personas nacidas o educadas fuera de Argentina.

La armenidad es un sentimiento nacional de un pueblo de 3.000 años que ha luchado, ha sufrido y sigue manteniendo su identidad. Y toda la lucha ha sido justamente para mantener lo que es nuestro. Nuestro derecho de vivir libremente, de tener nuestro país. Y aunque estemos tan lejos de nuestro país, en Argentina, mantener lo que somos. Armenios. (Arzobispo)

Por su parte, en los registros de quienes hemos identificado como especialistas étnicos se encuentran abordajes bien distintos. En primer lugar, se alude a la noción de *diáspora* –también presente en el discurso de los especialistas religiosos– para definir una instancia diferente a la de “pueblo armenio”. Esta última estaría limitada a la población de la República de Armenia, mientras que la *diáspora* designaría a un colectivo de actores diferenciados tanto de los residentes en Armenia como de su gobierno. Análogamente a lo que ocurre con la idea de comunidad, la noción de *diáspora* se llena de significados diversos y es susceptible de ser comprendida en el marco del esquema planteado.

Celebramos con respeto y verdadera admiración por quienes tienen la alta responsabilidad de sostener el Estado Patrio con su trabajo cotidiano: el pueblo de Armenia, que amalgama sus esfuerzos con una Diáspora siempre atenta y dispuesta a acompañar y a colaborar en el sostén y desarrollo de

Armenia. (Sardarabad, edición especial “Armenia: 15 años de independencia”, noviembre de 2006, página 1).

El pueblo armenio: debilitado, con más de 50% de la población por debajo de la línea de pobreza; fuerte emigración y lazos complejos entre el gobierno local y la Diáspora. (Sardarabad, edición especial “Armenia: 15 años de independencia”, noviembre de 2006, página 5).

En este sentido, vemos en el siguiente fragmento cómo se manifiestan las ideas de simetría y reciprocidad para el modelo de adscripción identitario propuesto, el cual revela además un fuerte anclaje en personalidades ejemplares.

Los hermanos Boghós y Siranush Arzoumanian comienzan a desarrollar una importante obra benéfica en nuestra comunidad, aunque su realización más trascendente es la donación de la Escuela N° 8 del Distrito Escolar N° 9 al entonces Consejo Nacional de Educación, que recibe el nombre de “Armenio-Argentina” en homenaje a la Patria de nacimiento y a la Patria de adopción de los donantes.

A partir de ese momento, la escuela se convierte en un verdadero puente de amistad entre los dos pueblos.

Esa amistad se ve reforzada en la etapa preindependencista, con la celebración anual del 28 de mayo, como fecha de la primera independencia de Armenia. Y esto, que se convierte en una hermosa costumbre, por decisión de los benefactores Armén y Siranush Mezdourian, continúa tras la independencia, en la celebración del 21 de septiembre, como “Día de la Independencia de la República de Armenia”.

Este podría ser un simple hecho anecdótico pero es mucho más que eso, porque esta Fundación concretó el otro lado del puente con

la reconstrucción de la Escuela “República Argentina” de Ereván, donde año tras año, los niños de Armenia celebran las fechas patrias de la Argentina, con canciones y danzas tradicionales, como retribución a lo que hacen sus pares de Buenos Aires. (Sardarabad, edición especial “Armenia: 15 años de independencia”, noviembre de 2006, página 13).

Ahora bien, una lectura más profunda de este extracto nos invita a reflexionar sobre el modo en que aparece la idea de *patria* y la forma en que su uso e interpretación se vinculan con la historia argentina del último siglo y medio. Al mismo tiempo mito y realidad, la Argentina inmigrante se construye sobre la base de grandes movimientos migratorios provenientes principalmente del sur de Europa y en mucha menor medida del Medio Oriente –muy significativos en números absolutos y en términos relativos a la población previamente existente- y sobre la construcción de una retórica oficial ampliamente difundida acerca de la naturaleza inmigrante y europea del país. La *era aluvial* (Romero, 1984) supuso la realización –aunque con notables alteraciones- de la política liberal de las elites argentinas y tuvo lugar en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX. La ciudad de Buenos Aires y las grandes llanuras del litoral fueron las principales receptoras de las corrientes migratorias adquiriendo un notable cariz cosmopolita y propiciando una profunda transformación sociodemográfica de la mano de un contexto de fuerte desarrollo económico y marcado ascenso social de tipo intrageneracional (Torrado, 2007).

Tal panorama alimentó un imaginario típicamente inmigrante –especialmente arraigado en las minorías- que, presente ya en los propios países de origen, fue conformando la idea de *América* como una tierra de progreso económico y social, donde todo estaba por hacerse y en donde las guerras y las persecuciones étnicas o religiosas no existían, puesto que la propia naturaleza del lugar consistía en la coexistencia pacífica de una pluralidad inima-

ginada de colectividades diversas. Así, si bien cualquier geógrafo no dudaría en indicar que América es un continente que se extiende desde Alaska hasta Tierra del Fuego, para las masas migrantes de Europa y Oriente, América sólo podía estar en dos lugares: los Estados Unidos de América o la Argentina (Hobsbawm, 1998: 124).

La idea de *tierra prometida*, de fuerte connotación religiosa para toda la tradición judeo-cristiana en la cual abrevaba la inmensa mayoría de los inmigrantes, estuvo siempre presente en estas representaciones. En tal sentido, la alusión a la “patria de nacimiento” y a la “patria de adopción” expresa al mismo tiempo una equiparación valorativa entre los dos términos y la idea de la Argentina como tierra prometida a la vez elegida por los propios migrantes y predestinada por fuerzas cuyo control a ellos escapa.

El lector podrá decir que esa misma falta de trascendencia puede detectarse en la Argentina en el nivel ciudadano, cuando se trata de reflexionar sobre el sentido de las fechas fundacionales de la vida nacional.

Quien esto escribe puede agregar que tampoco parece haberlo en los Estados Unidos, donde el 4 de julio, el Día de la Independencia, parece ser básicamente un día para ir a ver cómo se lanzan los fuegos artificiales y nada más. Pero los Estados Unidos son un país establecido, la primera potencia del mundo, un Estado cuasi-imperial para muchos, que no se permite reflexionar sobre su pasado por la misma naturaleza pragmática de su cosmovisión colectiva. En tanto que la Argentina, con su realidad eternamente cambiante y sus intentos infinitos por consolidarse como un país donde la gente viva feliz, [...] se debe y con creces ese tiempo de reflexión.

Sin embargo, los Estados Unidos han tenido 230 años de independencia, en tanto que la Argentina ha cumplido 190. Una eternidad, comparada con los 15 años de Armenia, tan

prolongados y tan frágiles. Podrá decirse que cualquier país que se halle en los pañales de su existencia independiente enfrenta muchísimos problemas de toda índole cuya solución requiere décadas. Después de 1810, la Argentina necesitó siete décadas para llegar a la “organización nacional”, que acabó en 1880 con la federalización de Buenos Aires. Estados Unidos necesitó 90 años, hasta el fin de la guerra civil en 1865, para echar las bases de su actual sistema, y un siglo más, para empezar a solucionar sus graves y todavía irresueltos conflictos sociales. ¿Qué podemos pretender de Armenia en un lapso tan breve? (Sardarabad, edición especial “Armenia: 15 años de independencia”, noviembre de 2006, página 17).

El triple paralelismo entre Armenia, Argentina y Estados Unidos retoma las dinámicas descriptas y permite articular formulaciones sobre la situación política armenia con los relatos sobre la inmigración que estos especialistas elaboran. En este esquema se privilegia el factor histórico-evolutivo para explicar las peculiaridades que ven en cada caso y se sitúa a los Estados Unidos en una posición óptima en relación a la fecha de independencia y la organización estadual. Armenia se ubicaría en el otro extremo dejando a la Argentina en un papel intermedio y articulador entre la negatividad de la posición armenia y la positividad de la estadounidense.

Este tipo de reflexiones que se proponen un intento de racionalización acerca de la historia argentina se encuentran en indudable relación con una serie de representaciones muy difundidas acerca del llamado fracaso argentino. Buena parte de la ensayística y la literatura nacionales están atravesadas por debates de esa tónica en los que se plantea la supuesta paradoja existente entre un país con condiciones presuntas para asemejarse a las grandes potencias mundiales, pero que por una u otra razón no sólo no ha alcanzado nunca tal *status*, sino que ha visto empeorar las condiciones de vida de su población en las últimas décadas.

Las comparaciones señaladas entre la Argentina y los Estados Unidos poseen larga data en la historiografía nacional⁶ (González, 1979) y se han ido cristalizando en un conjunto de pensamientos y representaciones de sentido común muy generalizadas. Además, suponen un complejo diálogo con lo que puede señalarse como un tradicional antinorteamericanismo muy arraigado en las elites locales (Donatello, 2007).

Así, los especialistas étnicos apuntan a la elaboración de esquemas explicativos y marcos de sentido orientados a la significación tanto de Armenia como de la Argentina, pero a partir de estructuras de razonamiento y de imaginarios típicamente presentes en quienes se reconocen herederos de la Argentina inmigrante. Es decir que este tipo de creencias tan asentadas en vastos sectores sociales argentinos poseen un valor heurístico mucho mayor que las supuestas fuentes culturales armenias o invariantes étnicas para explicar las prácticas y representaciones de estos verdaderos gestores de la identidad comunitaria.

OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA

Ahora bien, tanto uno como otro grupo de especialistas han sido identificados a partir de un recorte teórico, el cual, aunque etnográficamente informado y empíricamente sustentado, no implica divisiones tajantes o plenamente concientes y militantes entre sus miembros, sino que supone constantes interacciones e intercambios en diversos ámbitos. De esta forma, las impresiones recogidas en la observación etnográfica realizada durante una misa de navidad también resultan de gran valor para el presente trabajo. El hecho de que haya tenido lugar en una actividad institucional que, a simple vista, no puede ser definida de otra manera que bajo la forma de lo religioso, aporta elementos esenciales para nuestro análisis y lo enriquece poniendo de relieve la superposición -que no por parecer una mezcla

aleatoria deja de tener coherencia interna- que se da en el campo empírico entre las tres dimensiones conceptuales aquí planteadas.

En primer lugar, los dos mástiles ubicados en la entrada de la iglesia catedral de la IAA, uno con la bandera armenia, el otro con la argentina, nos recuerdan el doble juego de relaciones entre las referencias nacionales hacia Armenia y la Argentina del que hablamos más arriba.

Por otra parte, el anclaje nacional que con mayor o menor intensidad los propios actores dan a lo religioso, así como la triple homología entre religión, etnia y nación que señalamos a propósito de la entrevista al arzobispo, toman cuerpo en una ceremonia de misa que se realiza íntegramente en idioma armenio. La reproducción de la identidad o, en otras palabras, de la identidad postulada por el clero, es indisoluble de la reproducción del propio clero y de los espacios de poder de su dirigencia. De todas formas, la asistencia a la ceremonia de personas que no manifestaban la intención de seguir el rezo y que se concentraban en las filas posteriores del templo para encontrarse y conversar, nos remiten a un punto de vista en el que lo religioso no posee un lugar de convocante excluyente dejando lugar para formas de socialización que lo incluyen, pero que de ninguna manera se agotan allí.

En este sentido, otros factores de convocatoria pueden hallarse en lo que ocurre posteriormente a la ceremonia religiosa propiamente dicha. El “pesebre viviente” es una dramatización del tradicional pesebre navideño hecha por niños, adolescentes y algunos adultos en el patio del templo inmediatamente después de terminado el oficio. Asiste la mayor parte de quienes estuvieron dentro de la iglesia, más un importante número de personas que sólo se acerca al lugar con motivo de esta actividad. Al son de una música oriental y presentados por un locutor en castellano van ingresando los actores y, finalmente, un Papá Noel que reparte regalos a los niños.

El desarrollo de un evento que alude a un relato religioso, que tiene lugar en el patio que el templo comparte con la escuela comunitaria contigua y cuya entrada está flanqueada por las dos banderas, que además incluye música típica, pero que es relatado en castellano y al que asisten las máximas autoridades eclesiales junto a dirigentes étnicos, y un disímil grupo en el que hay tanto personas que estuvieron durante más de una hora rezando como individuos que sólo se acercan al final de la ceremonia, supone una verdadera muestra de una situación en la que todos sus componentes, articulados de una u otra manera, se manifiestan de modo superpuesto.

Así, no sólo se encuentran presentes actores ligados a los puntos de vista analizados en los apartados anteriores, sino que también se entrecruzan prácticas y objetos materiales y simbólicos que configuran el espacio flotante sobre el que diferentes grupos imputan distintas significaciones.

MEMORIAS Y GESTIÓN DE LA IDENTIDAD

Esgrimidos desde diferentes posiciones de lo que arriesgamos en llamar el *mundo armenio*, las dos formaciones discursivas que hemos analizado son formuladas por grupos de actores claramente diferenciados que, en un esfuerzo por comprender y explicar el desarrollo de estas dinámicas, hemos englobado bajo las categorías de especialistas religiosos y especialistas étnicos.

Los primeros esbozan una idea de “comunidad armenia” basada en un *nosotros* claramente definido en la equiparación entre religión, etnia y nación que se yergue frente a una otredad constituida por lo no armenio, entendido como no cristiano. Un análisis detenido hará notar un énfasis en aquellos elementos que privilegian al factor religioso y a los mecanismos de reproducción comunitaria a él ligados en consonan-

cia con un interés en conservar o mejorar la posición eclesial en el campo de relaciones de poder. Una lectura en términos de trayectorias sociales sugeriría la incidencia de, por un lado, la socialización educativa de estos actores en una institución religiosa y, por el otro, el hecho de que se trate, al menos en este caso, de personas nacidas en el extranjero que no han llegado a la Argentina sino a través de disposiciones administrativas y a una edad avanzada.

Por su parte, los especialistas étnicos abren el juego a una multiplicidad de ámbitos de interacción al diluir la rigidez que las categorías de lo religioso parecían haberle impuesto a lo armenio. Así, el *otro* se confunde y la posibilidad de legitimar espacios institucionales de poder se amplía, aunque en forma relativa. Recapitulando, se trata de actores nacidos en el país y socializados bajo el fuerte influjo de las representaciones sobre la Argentina inmigrante, que delinean las bases sobre las cuales construyen las categorías de sus percepciones en torno a lo comunitario, lo armenio y lo argentino.

Retomando los interrogantes iniciales que dieron cuerpo a este trabajo, podemos pensar junto a Hervieu-Léger a las religiones como movilizadoras de una memoria colectiva específica. En este caso, se trataría de un campo en el que encontramos dos memorias que se reclaman como verdaderas. Memoria religiosa y memoria étnica poseen ambas un carácter fundamentalmente normativo y son gestionadas por los “productores organizados de la memoria colectiva” (Hervieu-Léger, 1996: 10). Ahora bien, la normatividad de cada memoria, así como los elementos históricos y culturales en los cuales abrevan, se encuentran inscriptos en las dinámicas particulares que dieron forma y siguen afectando la estructura propia de cada grupo.

De esta forma, la llamada herencia cultural no es sino el acervo de significantes sobre el cual se imprimen estas luchas, puesto que cualquier necesario intento por desnaturalizar

nociones tales como “la comunidad” o “los armenios”, explorando la pluralidad de prácticas y discursos que subyacen bajo lo que se presenta a sí mismo como uniforme, debe necesariamente discutir con la idea de que hay “invariantes” en el mundo social. Todo proceso de construcción de una identidad supone estrategias de comunitarización que revelan el carácter negociado de las identidades (Benhabib, 2006: 73-86).

En este sentido, a partir del trabajo de campo y del análisis conceptual puede afirmarse a título de hipótesis que existen actores que, con diferentes trayectorias de sociabilidad, disímiles pautas de pensamiento y acción y distintos intereses prácticos ligados a su reproducción social como agentes insertos en determinadas relaciones de poder, buscan -con mayor o menor grado de conciencia- imponer definiciones diferentes sobre un mismo significante en el marco de estrategias de gestión de la identidad.

CONCLUSIONES

Restan algunas breves reflexiones sobre el trabajo expuesto y el carácter de sus resultados. En primer lugar, suponen una discusión con las racionalizaciones propias de los actores y, al mismo tiempo, debaten con perspectivas esencialistas que buscan explicar a los objetos y casos estudiados pura y exclusivamente en sus propios términos, sin atender al carácter eminentemente transitorio y negociado de toda construcción identitaria.

Creemos que el análisis presentado contribuye al conocimiento sobre la problemática planteada, al mismo tiempo que establece múltiples diálogos con los estudios sobre armenios, puesto que resalta la importancia del análisis de las estrategias identitarias de los dirigentes institucionales poniéndolas en relación con sus trayectorias y con el contexto sociocultural en el cual estas se desarrollan. Se apunta de esta

manera a llenar una brecha existente en los estudios actuales sobre el tema enriqueciendo la pluralidad de abordajes.

Para profundizar estas reflexiones surge como futura línea de trabajo la puesta en relación entre los discursos de los diversos dirigentes y especialistas y el modo en que estos son reapropiados por otros actores sociales que juegan sus apuestas en el espacio social armenio. En el mismo sentido, las recientemente desarrolladas memorias sobre el genocidio invitan a ser estudiadas a partir de los actores involucrados en su producción y reproducción.

Sería sumamente interesante, entonces, ampliar el trabajo de campo realizado tanto a nivel de los especialistas, lo cual habilitaría la elaboración de tipologías más complejas, como de los no especialistas, lo que nos permitiría estudiar los modos de apropiación y significación de estos discursos en un contexto de creciente individuación y desinstitucionalización.

NOTAS

1) “une construction dynamique, un espace de fiction actif et non comme une catégorie figée” (Hovanessian, 2007: 8). Traducido por el autor.

2) El arzobispo en cuestión es monseñor y es una de las máximas autoridades de la Diócesis de Argentina de la Iglesia Apostólica Armenia. Nacido en la República Árabe Siria en la década de 1940, llegó a la Argentina ordenado como cura a mediados de la década de 1970 y posteriormente fue ascendiendo en la estructura jerárquica de la institución.

3) Sardarabad es una publicación semanal de la Asociación Cultural Tekeyan, vinculada a la Asamblea Nacional Armenia. Se edita desde el año 1976, consta de 12 páginas en formato

símil diario y posee actualmente una tirada de 3000 ejemplares que se distribuyen en la Ciudad de Buenos Aires, en siete provincias argentinas, en Uruguay, en Chile y en Brasil. Cuenta con corresponsales en Córdoba, Montevideo y San Pablo y es dirigido por el Diputado de la Provincia de Buenos Aires Sergio Nahabetian (Recrear - PRO). En sus páginas publica contenidos propios, material producido por la Unión General Armenia de Beneficencia, artículos de la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia, así como gran cantidad de anuncios publicitarios ligados a comercios y profesionales armenios.

4) Rubén tiene un alto cargo en la Embajada de la República de Armenia. Nacido en Argentina en la década de 1950, lo unen relaciones de amistad y trayectorias de socialización compartidas con el director y la coordinadora del semanario Sardarabad.

5) La observación tuvo lugar en la celebración de la misa de navidad que se llevó a cabo en la catedral de la Iglesia Apostólica Armenia en la Ciudad de Buenos Aires el día 5 de enero de 2009.

6) En 1910, con motivo del centenario de la Revolución de Mayo, el entonces Rector de la Universidad Nacional de La Plata -quién también se desempeñó como diputado, senador, gobernador de la Provincia de La Rioja, ministro del Interior, de Justicia e Instrucción Pública y de Gobierno y Relaciones exteriores- publicó un ensayo que resultaría central como constitutivo de una conciencia nacional. “El juicio del siglo” es un texto que cristaliza algunas de las ideas que previamente habían esbozado Sarmiento y Alberdi en torno a la comparación entre la Argentina y los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

BENHABIB, Seyla (2006) *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires, Katz.

BOULGOURDJIAN, Nélica (1997) *Los armenios en Buenos Aires. La reconstrucción de la identidad (1900-1950)*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Armenio.

BOURDIEU, Pierre (1971) “Génèse et structure du champ religieux”. En : *Revue Française de sociologie*, Vol. 12, No 3. Pp. 295 a 334.

DONATELLO, Luis Miguel (2007) “Conflictividad política y conflictividad religiosa en la Argentina moderna: procesos de ‘teologización’ de la política”. En: *Sí somos americanos. Revista de estudios transfronterizos*, Vol. 13, No 1. Pp. 83 a 104.

GIDDENS, Anthony (2003) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza.

GONZÁLEZ, Joaquín V. (1979) *El juicio del siglo, o cien años de historia argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

HERVIEU - LÉGER, Danièle (1994) “Catholicisme: l’enjeu de la memoire”, en: Roberto Cipriani (ed.): *Religions sans frontieres? Present and future trends of migration, culture and communication*. Roma, Presidenza del Consiglio dei Ministri.

HOBBSAWM, Eric (1998) *La era del imperio: 1875 – 1914, Buenos Aires, Crítica*.

HOVANESSIAN, Martine (2007) “Diasporas et identités collectives”. En : *Hommes et Migrations*, No 1265. Pp. 8 a 21.

KASPARIAN, Sylvia (2007) “Langues et identités des Arméniens de la diaspora. État des lieux”. En: *Hommes et Migrations*, No 1265. Pp. 176 a 189.

MANOOGIAN, Margaret M. (2007) “Gender, Genocide, and Ethnicity”. En: *Journal of Family Issues*, Vol. 28, No. 4. Pp. 567 a 589.

MONTENEGRO, Silvia M. (2005) “El problema del Islam como ‘identidad axiomática’: destejendo vínculos entre religión y etnicidad”. En: *CLAROSCURO, Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (UNR)*, No 4. Pp. 31 a 50.

OBEYESEKERE, Gananath (1995) “Budism, Nationhood, and Cultural Identity: a question of fundamentals”, en Martin E. Marty y R. Scott Appleby (eds.): *Fundamentalism Comprehended*. Chicago, University of Chicago Press. Pp. 231 a 256.

PINTO, Paulo G. (2005) “Etnicidade e nacionalismo religioso entre os curdos da Síria”. En: *Antropolítica*, No 19. Pp. 31 a 61.

ROMERO, José Luis (1984) *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

TALAI, Vered Amit (1986) “Social boundaries within and between ethnic groups: Armenians in London”. En: *Man*, Vol. 21, No 2. Pp. 251 a 270.

TORRADO, Susana (2003) *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

VERTOVEC, Steven (2000) “Religion and Diaspora”, en Peter Antes, Armin W. Geertz, y Randy R. Warne (eds.): *New Approaches to the Study of Religion: Textual, Comparative, Sociological, and Cognitive Approaches*. Berlin y New York, Verlag de Gruyter. Pp. 275 a 303.

WEBER, Max, (1964) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica.